

Grupo de Trabajo: Le Noms du pere

Autor: El analista, incauto de lo real – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Adriana Wenger

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

Freud, un apasionado por la verdad, aquel que cortó con Jung -su discípulo dilecto- cuando pretendía disolver la realidad sexual del inconsciente en una energía general indiferenciada, aquel que luchó para que el psicoanálisis fuese admitido como una ciencia, no vaciló en ocuparse de los fenómenos llamados “ocultos”. No es que estén ocultos –dice Lacan- porque tendrían que estar escondidos por el discurso, directamente “están en otra parte”.

Freud no creía, pero aún así, no cejaba. Había mil razones podríamos decir para dejar este tema, pero no. Freud se puso a escribir sobre el ocultismo. ¿Será por ello que Lacan dice que para Freud lo oculto es lo real, y que fue incauto de lo real? Recordemos la definición de real como imposible, aquello que vuelve al mismo lugar y mantengamos la pregunta.

El analista tiene que privarse del goce del adivinador. Para ello es interesante como Lacan enuncia la interpretación: está a medio camino entre el enigma y la cita. La referencia al discurso del analizante, leyendo a la letra acota el goce del adivinador.

Ahora bien, ¿y si el adivinador fuese el analizante? Algo de este orden acontece en el caso que sintomáticamente Freud nos da a conocer, en relación a Forsyth.

Freud se reúne con un grupo dilecto de sus discípulos para hablarles sobre tres casos en 1921<sup>1</sup>. En ese encuentro Freud se olvida en Viena las notas del tercer caso y lo atribuye a una clara resistencia, ¡de tal magnitud que no había nada que hacer! El original del caso así “retenido” quedó como un manuscrito separado, con el siguiente encabezamiento: “Apéndice: He aquí el informe, omitido por causa

de la resistencia, sobre un caso de transferencia de pensamiento durante la práctica analítica".<sup>ii</sup>

Veamos entonces: Forsyth es un médico inglés, de prestigio. Después de la guerra viaja a Viena para iniciarse en la técnica psicoanalítica. Ese día que Freud arregla la cita con el Dr. Forsyth, quien se acerca al consultorio para dicho fin, quince minutos después recibe a su paciente P., un hombre de mediana edad, con problemas en la relación con las mujeres, y aquí viene lo significativo: Freud dice que no había éxito posible en el tratamiento con P., tal es así que le había propuesto interrumpir. Pero P insistió en seguir yendo, y Freud aceptó -contrariando ¡todas las reglas del análisis!-, algo así como que se consolaban mutuamente, mientras Freud estaba a la espera de pacientes importantes, como este Forsyth que llega promisoriamente.

Entonces en esa sesión P. habla una vez más de sus dificultades con una muchacha, virgen, y por primera vez dice que ella lo llama: Herr von Vorsicht (Don Prudencio). Y Freud que tenía en sus manos ¡¡¡precisamente la tarjeta de Forsyth!!! se la muestra. Este paciente ya había hablado en el análisis de novelas del inglés Galsworthy<sup>iii</sup> protagonizada por la familia Forsyte, que es homofónico con Forsyth. Vorsicht se pronuncia distinto, pero la homofonía se re-establece en el inglés donde prudencia, prevención se dice foresight. Están en juego dos lenguas y el pasaje de una lengua a otra. ¡ Freud está muy entusiasmado con la llegada del primer extranjero después de la guerra!, ¡P. tenía que dejar el lugar! Era un final anunciado.

Es así cómo está armado el momento transferencial. Freud define que se trata de una demanda celosa y de autodenigración embargada de tristeza por parte de P., algo así como si dijera: “¿Por qué se ocupa tanto en su pensamiento de ese recién llegado?, yo también soy un Forsyth, aunque en verdad sólo soy un Herr von Vorsicht”.

Hubo otras coincidencias. Una de ellas a propósito de Anton von Freud, a quien había visitado Freud, y ¡que vivía en el mismo edificio que P.! En la misma sesión clave, P. dice Freund, (en alemán: amigo) en lugar de Freud.

¿Sabría de Anton von Freud? ¿Transferencia de pensamiento, o más bien, esta operatoria sobre el nombre del analista, que hace emerger Freund -en alemán: amigo- hace referencia a la transferencia que se había transformado en consuelos mutuos?

Freud lee la demanda de su paciente P., pero lo que no puede es volver a situarse en la dirección de la cura, no puede leer lo que sucede en la transferencia en aquello que lo implica. Fue tocado en lo real de su posición de analista. P. insiste donde Freud hace resistencia, es allí donde algo vuelve al mismo lugar: “tienes la tarjeta de Forsyth en la mano, ¿qué esperas? Si estoy aquí....yo soy un Forsyth o Vorsicht... hace tiempo que he llegado”.

Freud está desconcertado y también algo maravillado porque se le arma una “coincidencia” extraordinaria. Al no poder leer su implicación, queda enfrentado a Vorsicht- Forsight, y es allí cuando apela a la posibilidad de transmisión de pensamiento, transferencia psíquica directa. Leerlo lo habría remitido a su división, a su falta en ser.

Freud pone de manifiesto que las resistencias son las resistencias del analista, ¡por algo olvida las notas! y el caso quedó en aquel momento retenido. Como también fue incauto de lo real, marca de analista, de ello hace transmisión.

---

<sup>i</sup> El texto se llamó después “Psicoanálisis y telepatía” pero se publicó recién en 1941, después de la muerte de Freud.

<sup>ii</sup> Nota introductoria al texto: “Psicoanálisis y telepatía”. Después fue publicado en las “Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis”, Conferencia 30, 1933

<sup>iii</sup> The man of Property, de Galsworthy, la familia que protagoniza la novela se llama Forsyte, y al parecer Galsworthy quedó encantado, según Freud, porque escribió varios tomos, recopilados después como The Forsyte Saga. ¡Nuevamente el matiz maravilloso se insinúa en la pluma de Freud!